

24/03/2009

Vitoria salda su deuda con Chillida al recuperar el diseño original de Los Fueros

El fondo del foso se elevará y la verja será eliminada para facilitar el acceso a la escultura.

Las obras, aún sin presupuesto, se ejecutarán este ejercicio con la idea de realizar el monumento a los fueros vascos.

Los hijos del escultor Eduardo Chillida -Luis e Ignacio-, y la hija del arquitecto Luis Peña Ganchegui -Rocío- sellaron ayer un acuerdo con el alcalde, Patxi Lazcoz.

El Ayuntamiento abrió ayer de par en par las puertas de una engalanada sala de recepciones para recibir a los hijos del escultor Eduardo Chillida y del arquitecto Luis Peña Ganchegui, autores del polémico conjunto escultórico de Los Fueros. El Gobierno de Patxi Lazcoz ha llegado a un acuerdo con los herederos de ambas familias para devolver a la obra su diseño original y así saldar una deuda con el creador del Peine del viento.

Un "acuerdo histórico" en palabras del alcalde, que servirá para revalorizar la plaza y convertirla en un nuevo rincón de visita obligada.

Para sacar de su encierro la escultura escondida tras los muros de la plaza, el foso se elevará 1,40 metros, la misma altura que el ex alcalde Cuerda ordenó dar en su día al muro más próximo a la calle Postas. La actuación apenas se apreciará desde el exterior, pero servirá para realzar el conjunto escultórico respetando las proporciones iniciales que Chillida ideó hace treinta años para el monumento a los fueros vascos.

Las obras, cuyo coste está aún sin presupuestar, se ejecutarán a lo largo de este año. De hecho, la arquitecto Rocío Peña trabaja ya en el proyecto.

Además de elevar la cota del actual foso, se eliminará el mirador abierto en 1993, lo que obligará a los visitantes a bajar las escaleras para ver de cerca la escultura. También se suprimirá la verja y se reducirá el número de peldaños para facilitar el acceso. Y como no podía ser de otra forma, la escultura será trasladada a Chillida Leku, sede del museo del fallecido escultor, para su restauración.

La intervención se completará con un lavado de cara a la plaza de Los Fueros, que será sometida a una minuciosa limpieza. Además, se instalará una adecuada iluminación que realce más el monumento y un "discreto" sistema de videovigilancia para evitar cualquier intento de dañar la obra.

El último paso consistirá en recuperar el denominado Árbol de las libertades, un retoño de roble del árbol de Gernika que en su día se plantó bajo el actual escenario pero que, debido a problemas de drenaje, se secó.

Todos los intentos por recuperar los sucesivos ejemplares han sido baldíos desde entonces.

La plaza de Los Fueros se inauguró en 1979 y siempre ha sido fuente de disputas entre el Ayuntamiento y sus creadores. Han tenido que pasar treinta años para que ambas familias se reconcilien con la ciudad y manifiesten su satisfacción por el acuerdo rubricado ayer, un convenio hecho realidad gracias a la mediación del asesor del alcalde Enrike Ruiz de Gordoa y del arquitecto municipal Eduardo Rojo.

Luis Chillida recordó, tras la firma, los quebraderos de cabeza que esta obra dio a su padre durante años. El primero, en 1985, cuando el Ayuntamiento cubrió la escultura con un entarimado de madera tras el accidente sufrido por un niño de cinco años que cayó desde lo alto de los muros. Años después, Eduardo Chillida amenazó con llevarse la obra, harto de que el monumento a los fueros vascos permaneciese oculto a los ojos de la ciudad. Para calmar su enfado, Cuerda ordenó levantar el muro y colocar la verja como medida provisional.

Chillida y Peña Ganchegui trabajaron a la par en dos obras que han tenido muy distinto recorrido. El Peine del viento caló bien en Donostia y desde un principio fue aceptado por los donostiarras; tanto es así que ya se ha celebrado su treinta aniversario. En cambio, la plaza de Los Fueros fue problemática desde su nacimiento; su construcción supuso derribar el antiguo mercado de abastos, un edificio de gran interés arquitectónico, y contó con la reprobación de los comerciantes y la Vital, que presionaron para que el laberinto de murallas que rodea la escultura no tuviera su altura original.

Por su parte, la hija de Peña Ganchegui agradeció esta oportunidad de completar el monumento, recuperar el diseño inicial y mejorar los aspectos más deteriorados de esta plaza gasteiztarra.

Rebeca Ruiz de Gauna